

LA HISTORIA VIVIDA

Fernando de la GUARDIA

La vuelta al mundo de un naturalista a bordo del HMS Beagle

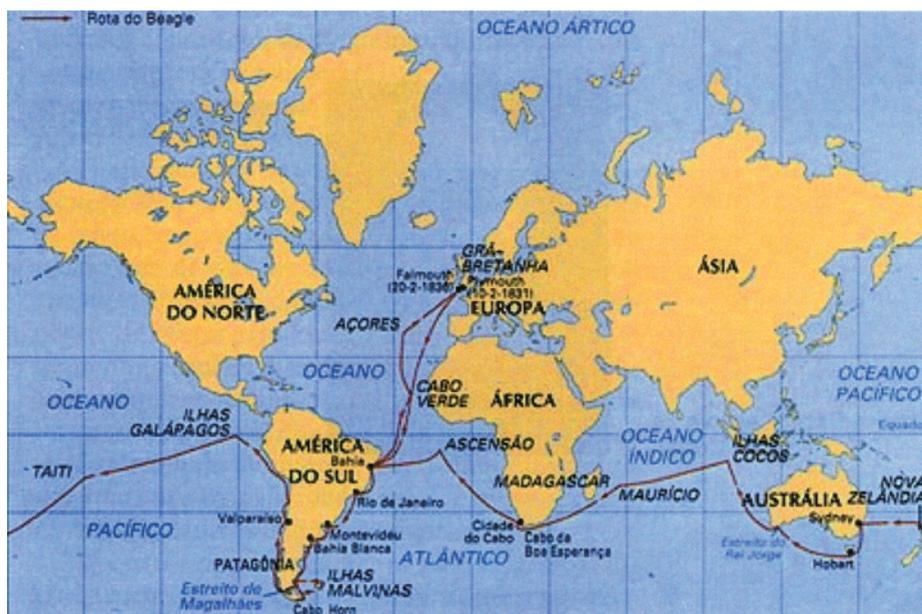
Sabemos que Charles Darwin al iniciar su viaje alrededor del mundo a bordo de un pequeño navío llamado *Beagle* (*), escribió un diario «diario de a bordo» en el que registró con bastante detalle todo lo sucedido durante esa magna travesía, donde no faltaron datos sobre la mar y los vientos, las aves y las plantas, las navegaciones y sus gentes, las nuevas tierras y toda clase de especies terrestres y marítimas. Consiguio reunir multitud de datos, observaciones, etc., sobre organismos y fenómenos naturales que, más tarde a su regreso a Inglaterra, darían pie a sus trabajos sobre la teoría de la evolución, formulada hace 150 años.

Este año se conmemora el bicentenario de su nacimiento, 12 de febrero de 1809, en Shrewsbury (Inglaterra). Hijo de una familia noble, sin problemas económicos, tuvo un ambiente familiar muy propicio para llevar a cabo estudios científicos en la Universidad de Edimburgo y Cambridge, en el campo de la biología y geología. Supo aprovechar la vida estudiantil para relacionarse con destacados profesores que le apoyaron y posibilitaron el viaje alrededor del mundo, como paso previo a sus investigaciones posteriores.

Magnífico cronista y hombre de una gran curiosidad y sensibilidad humana. Su «diario» no es sólo una pieza insustituible para el conocimiento del mundo, sino que es un retrato insuperable de su protagonista, su personalidad, sus proyectos, sus creencias y su gran capacidad de observación. Un genio científico que se definía a sí mismo como un mero observador de la naturaleza. Nada mejor que mencionar algunas notas y observaciones sacadas de su diario para entender al sabio naturalista Charles Darwin.

El 27 de diciembre de 1831 el HSM *Beagle*, zarpó de Plymouth para un largo viaje de exploración alrededor del mundo, que duraría cinco años, con un joven naturalista de 22 años y asesor científico del comandante Fitz Roy. El viaje estaba financiado por la corona británica con el objetivo fundamental de explorar las rutas terrestres y marítimas, realizar trabajos de hidrografía, medidas cronométricas, recorriendo las costas de América del Sur, Tierra de Fuego, las costas de Perú y Chile, Australia y algunas islas del Pacífico.

(*) HMS. *Beagle*, un bergantín de tres palos, 242 toneladas, 10 cañones y 27,5 metros de eslora, 7,5 de manga y 3,8 de eslora. Construido en los astilleros de Woolwich (Este de Londres) fue botado en 1820 y reacondicionado tres años más tarde como buque de investigaciones hidrográficas iniciando una carrera científica que le llevaría a dar la vuelta al mundo en dos ocasiones. al regreso de su tercer viaje (1843) dejó de prestar grandes servicios en la mar desguazándose años más tarde (1870).



El viaje de Darwin a bordo del *Beagle*.

Los primeros días a bordo fueron poco alentadores; no era un hombre de mar, se mareaba con frecuencia y detestaba la función encomendada de acompañante de Fitz Roy. Las normas de la Armada británica impedía al comandante del buque alternar con la dotación. La primera escala del *Beagle* fue en Tenerife donde una epidemia (la isla estaba en cuarentena), le privó de su actividad exploradora. Navegando rumbo al archipiélago de Cabo Verde, cruzaron el paralelo cero grados (ecuador) llegando a las costas sudamericanas de Salvador de Bahía a finales de febrero. La impresión que recibió Darwin a su llegada fue impresionante. En su diario escribe: «la palabra dichoso es harto débil para expresar los sentimientos de un naturalista que por vez primerar vaga por un bosque brasileño». Fue enorme la satisfacción que le produjo el contacto con las plantas salvajes, la hermosura de las flores y, la variedad y cantidad de insectos existentes.

Tras una corta navegación, el *Beagle* hizo escala en Río de Janeiro. Aprovechando una estancia de tres meses, debida a trabajos cartográficos en la costa brasileña, Darwin organizó varias expediciones para realizar trabajos en la selva húmeda tropical y comenzar sus colecciones de fauna y flora tropical. Descubrió a través de los indígenas los horrores de la esclavitud: «Habíase conducido a estos hombres a una degradación más grande que la del más ínfimo de nuestros animales», escribió en su diario.

La travesía continuó a primeros de julio hacia la desembocadura del Río de la Plata, Argentina y Montevideo, realizando mediciones cartográficas por la

Pampa Argentina. En Argentina, Darwin hizo los primeros descubrimientos importantes de fósiles de mamíferos extinguidos. ¿Cómo vivían estos animales? En diciembre de 1832 entra en contacto con los habitantes de Tierra de Fuego. Darwin escribe: «cuando se les ve cuesta trabajo creer que son humanos (...). Al ver a estos salvajes, la primera pregunta que nos hacemos es: ¿de donde proceden?».

Tras una peligrosa navegación bordeando el cabo de Hornos arriba a Valparaíso, donde Darwin organiza una expedición y atraviesa los Andes y descubre fósiles marinos a 4.000 metros de altura. En Concepción (Chile), asiste a un temblor de tierra. En los Andes comenta: «he visto pruebas evidentes de como enormes montañas han sido quebradas en mil pedazos como si se rompiera una corteza de pan». Continúa navegando hacia el norte rumbo al archipiélago de las Galápagos, importante grupo de islas autóctonas de rica fauna. Le sorprende enormemente: «la variedad de especies de tortugas, de sinsontes, de pinzones y de plantas que habitan en las islas (...), durante el tiempo que permanecí en ellas no he comido otra cosa que carne de tortuga».

A finales de octubre de 1835, el *Beagle* abandona las Galápagos y pone rumbo a la costa sudoeste de Australia. Tahití y Nueva Zelanda fueron los siguientes puertos a visitar, ya de regreso a Inglaterra. En Tahití probó las bananas asadas, la piña y nueces de coco y comentó: «no conozco nada más deliciosamente refrescante que la leche de nuez de coco». Continuó la navegación por el Índico rumbo a las islas Cocos y Mauricio en dirección al cabo de Buena Esperanza, bordeando el extremo sur del continente africano entrando de nuevo en el Atlántico. De regreso bordeó las costas de Brasil (Salvador de Bahía) para verificar y comprobar algunas de las mediciones cartográficas efectuadas al comienzo de la expedición. El 2 de octubre de 1836, el *Beagle* llega al puerto de Falmouth en Inglaterra.

Durante los cinco años: 4 años, 9 meses y 5 días exactamente, que duró la navegación a bordo del *Beagle*, Darwin supo aprovechar las oportunidades que le brindó el viaje. Durante todo este tiempo, consolidó y aumentó sus conocimientos como naturalista, científico y explorador, recopilando multitud de datos y observaciones sobre fenómenos naturales, que constituirían la base de su trabajo posterior publicado tres años después de regresar a Inglaterra. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, una verdadera joya de la naturaleza humana y considerada su obra favorita entre todos sus trabajos publicados.

A su regreso a Inglaterra, Darwin, tuvo el reconocimiento del mundo académico. Considerado por sus colegas como un experto y sabio naturalista. El, se definiría a sí mismo como un geólogo, por encima de todo. Sus observaciones y trabajos más relevantes fueron publicados y expuestos en el libro de actas de la Sociedad Geológica de Londres.

Al año y medio aproximadamente de volver del viaje comenzó a sentirse mal. Enfermedad que fue empeorando poco a poco: fatiga crónica, vómitos y dolencias contraídas, según los médicos que le trataron, durante el viaje que

realizó a bordo del *Beagle*. La enfermedad no le privó de continuar con su actividad de investigador y naturalista hasta su muerte.

Darwin falleció en Down el 19 de abril de 1882 de una obstrucción intestinal y ataque cardíaco, conocido más tarde como la enfermedad de Chagas (picadura de una chinche en los Andes). A pesar de que la iglesia anglicana le había criticado con dureza por sus ideas evolucionistas contrarias a la fe cristiana (Darwin se definía agnóstico), permitió que sus restos fueran enterrados en la Abadía de Westminster por decisión expresa del Parlamento Británico.